

AÑO VIII	HOJA DOMINICAL APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SRES. OBISPOS DE COSTA RICA	No. 389
-----------------	--	----------------

SANTORAL

MES DE DICIEMBRE

- Día 2 Domingo I de ADVIENTO. Sta. Biviana vg. y mr.
 ,, 3 Lunes S. Francisco Javier, (Patrón de los Misioneros), s. Claudio mr.
 ,, 4 Martes Sta. Bárbara, vg. y mr., (Patrona de los marinos y salvaguardia contra los incendios), sta. Consolada y s. Crisólogo.
 ,, 5 Miércoles Stos. Sabas, abad, Anastasio, Sempronio, mrs. y sta. Crispina.
 ,, 6 Jueves S. Nicolás de Bari, arzobispo de Mira, conf., stas. Dionisia y Leoncia.
 ,, 7 Viernes Stos Ambrosio, ob., conf. dcr., Urbano, Martín, obs. y sta. Victoria.

LUNA NUEVA a 19 h. 30 m.

 ,, 8 Sábado †LA PURISIMA CONCEPCION DE MARIA SANTISIMA: s. Macario mr.—FERIADO

Primer Domingo de Adviento

Evangelio San Lucas. Cap. XXI.

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Habrá fenómenos prodigiosos en el sol, la luna y las estrellas, y en la tierra estarán consternadas y atónitas las gentes por el estruendo del mar y de las olas, secándose los hombres de temor y de sobresalto, por las cosas que han de sobrevenir a todo el universo, porque las virtudes de los cielos estarán bambaleando; y entonces será cuando verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con gran poder y majestad. Vosotros, pues, al ver que comiencen a suceder estas cosas, abrid los ojos, y alzad la cabeza, porque vuestra redención se acerca. Y propúsoles esta comparación: Reparad en la higuera, y en los demás árboles: cuando ya empiezan a brotar de sí el fruto, conocéis que está cerca el verano. Así también vosotros, en viendo la ejecución de estas cosas, entended que el reino de Dios está cerca: Os empeño mi palabra, que no se acabará esta generación, hasta que todo lo dicho se cumpla. El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no pasarán.

EXPLICACION MORAL

Aquí reconocemos los terribles efectos del pecado. La causa de esas prodigiosas perturbaciones de la naturaleza será el pecado; y serán a un tiempo su castigo y su emblema. Su castigo, porque llenarán de espanto a los hombres culpables y los castigarán según sus crímenes lo exijan. Su emblema, porque ofrecerán una imagen del mundo moral, del género humano perturbado, perdido por el pecado, y aun del desdichado estado de cada pecador en particular.

Las señales en el cielo y en la tierra, representan los estragos producidos por el pecado en el alma y cuerpo del pecador.

El sol oscurecido, es el sol de las almas velado y casi extinguido por la malicia del pecado. Porque el sol de las almas es Jesucristo, a cuya lumbre el pecador no ha querido caminar.

La luna ya sin claridad, es la Iglesia que recibe su esplendor del sol de justicia para guiar a los hombres por entre las tinieblas de esta vida. Ella dejará de difundir esta lumbre, nó por falta de predicadores; porque estos anunciarán la verdad evangélica hasta el fin; sino por falta de oyentes, que apartarán sus oídos de la verdad y sus ojos de la luz.

Las estrellas cayendo del cielo, son los justos, y particularmente los ministros de la Iglesia, que resplandecían como astros; pero que por no estar bastante fuertemente apegados al Señor por la oración, han decaído de su santidad.

¡QUE BARBARIDAD!

Si hay alguna desgracia humana que más vivamente lastime nuestros sentimientos será la de aquellos niños, que por una monstruosa excepción de la naturaleza, se ven privados del más justo de los amores como es el amor materno. ¡Pobres seres inocentes desechados por sus criminales padres quienes miran en ellos o el torpe remordimiento de su pecado o el peso de una carga insoportable!

Las madres que abandonan a sus hijos son un verdadero monstruo; no hay palabras con que afean y pintar debidamente tan nefando crimen, que de no registrarse casos en la historia, sería imposible creerlo.

¡Qué haya MADRES desprovistas de aquel innato sentimiento que es ostensible hasta en las más salvajes fieras; madres de corazón atrofiado, de entrañas enjutas y vacías de humanidad, no cabe duda.

¿Dónde las hay?

No hay que buscarlas en el corazón del Africa, ni entre las tribus salvajes de Australia. Entre nosotros mismos podemos encontrar un espécimen de esta barbaridad.

Hace pocos días la prensa de la capital, horrorizada e indignada, propagó la espantosa noticia de que

habíase encontrado un expósito. ¡Un niño repudiado por la misma que contribuyó a su vida, por su misma madre!

Nuestra alarma no es para menos porque en varias ciudades se registran ya casos similares. Además, nos llena de vergüenza, pues ello revela el gran desnivel moral y el fondo anticristiano del individuo. Nos llena asimismo de desconuelo puesto que parece que la fe y el temor de Dios son cosas desconocidas o de importancia baladí.

Sin la fe de Dios la sociedad sería una como penitenciaría donde sólo rigen los torvos ojos del presidiario y cuya sola voz de mando es el chasquido del azote inclemente. Un lugar donde sólo pesa la mano del verdugo y los castigos de los superiores. Una sociedad cuya única ley es la fuerza y cuya única virtud es la apariencia, no puede ser apacible: o porque la fuerza es mutable y vencible, o porque los ojos de los hombres pueden ser frustrados y engañados. Pero donde la conciencia íntima con Dios, evocándolo frecuentemente, además del temor humano, hay en los hombres un temor santo: temor que nos revive la idea de que hay un ser que

escudriña los más recónditos pensamientos de nuestro corazón.

Busquemos a Dios, y la criminalidad será conjurada de nuestro suelo.

El temor de Dios es el mentor de las conciencias, mentor que jamás falla. Ya lo hemos dicho varias ve-

ces, pero parece que aramos en el agua y predicamos en el desierto; no importa, cumplimos con nuestro cometido de advertir los males para no ser cooperadores de ellos disimulándolos con la indolencia y el silencio.

LOS CULPABLES DE LA INMODESTIA

Los culpables, o mejor dicho las culpables, pues casi siempre son ellas, regularmente son primero las modistas, que imponen irresistiblemente sus tonterías a las que se visten en sus casas, y no dejan en paz a sus clientes hasta que se dejan vestir como ellas quieren. No las hagáis caso; vosotras pagáis, vosotras os vestiréis como queráis, y no consentáis que la frivolidad de una modista inepta se os imponga a vuestro buen juicio y sentido.

Los culpables son también, muchas veces, las madres, que no solo permiten, sino aprueban, alaban y aun imponen estos usos a sus hijas. En lo cual dan muestras de su poco sentido de educación. La madre, no puede, no ya aconsejar ni alabar, pero ni aun consentir en sus hijas nada reprochable. Y en muchos casos ellas son las responsables de las inmodestias de sus hijas porque, aunque no las alaben, las consienten. Cuando yo veo a una joven inmodestamente vestida, si tiene madre, más culpo a ésta que a aquélla.

Las amigas también suelen ser culpables de este defecto. Las livianas, las ligeras de cabeza, las frívolas, las que quieren justificar sus

descaros y licencias con la compañía de las buenas, de las juiciosas y modestas, procuran con todo empeño que sus amigas buenas anden, vistan y se porten como ellas quieren andar, vestir y portarse.

—No seas rara, mujer. Eso lo llevan todas. ¡Qué tiene que ver! ¿Piensas que esto es pecado?

—¡Yo no pienso nada!—debéis decirlo, si no con palabras, con la voluntad. Yo visto como quiero, y no como tú quieres para no ser tú la sola y la rara, para no chocar y llamar la atención, como llamarás si todas las que tenemos juicio y amor a la modestia vestimos como se debe vestir.

En fin, tenéis la culpa las mismas que así os vestís, porque sin llamar la atención, sin chocar, sin ser raras, sin dejar de observar la moda, podéis ser modestas y elegantes, y sobrias y alabadas de todos los que tengan buen juicio y razón y gusto estético. Que de estos os conviene ser alabadas, y no de los que no tienen seso ni sentido común.

Y, sobre todo, os conviene ser alabadas de Dios, de Jesucristo y de la Virgen.

PEGUNTA: ¿Puede un católico que se hizo protestante ser padrino de bautismo.

Respuesta.—No. Una de las condiciones necesarias para poder serlo es no pertenecer a secta alguna herética o cismática. Tampoco pueden ser padrinos los que no están bautizados, ni los que no saben los rudimentos de la fe, ni los masones, ni los criminales públicos, ni los excomulgados.

Los padrinos deben tener siempre por encomendados a su cuidado los hijos espirituales, atendiendo con diligencia a que vivan una vida cristiana; por tanto deben procurar que sus ahijados aprendan el catecismo, si los padres de ellos no lo procuran por cualquier razón que sea.

EL BAILE

POR PEDRO PAIS

(Concluye)

III

Mi entendimiento no alcanza cómo un padre de familia hoy de sus hijas concilia las virtudes con la danza. Conozco algunos papás que a las hijas de su amor miran bailar sin temor, y hasta con placer, quizás. Ven con sereno semblante la necia solicitud con que arriesgan su virtud en los brazos de un danzante. Ven que con brazo sensual éste la junta a su pecho, con abrazo tan estrecho que avergüenza a la moral. Ven asomarse la pasión al rostro en colores rojos y ven arder en los ojos el fuego del corazón. Miran, y no se acongojan, que mezclados sus alientos, la flor, como rudos vientos, de la inocencia deshojan. Y ven con serena calma cierta expresión delirante, demostrando en su semblante la enajenación del alma.

Todo esto ven sin recelo: mas ninguno lo vería fuera del baile, a fe mía, sin alzar el grito al cielo. Si aquello no permitieran que en otra parte pasara, ¿por qué con risueña cara en el baile lo toleran? ¿Está acaso ese intervalo de tales virtudes lleno, que en el baile se hace bueno lo que sin el baile es malo? El que en esto no ve mancha, ni mal alguno sospecha, tiene la razón deshecha o la conciencia muy ancha.

IV

Ese complaciente amor a los padres tanto ciega, que no ven que allí se juega de sus hijas el pudor. Si el casto pudor que anima el alma de las doncellas no se ha de estimar en ellas, ¿qué será lo que se estima? El amor que para el mal permanece indiferente, o es un amor aparente, o no es amor racional.

Dirán que el celo que abrigo por la verdad es pueril, y que soy hombre incivil, que no sé ni lo que digo. Dirán del baile en abono que entre la gente ilustrada es diversión aprobada como honesta y de buen tono. Que la buena educación, decoro y respeto arguye, y que peligros excluye la honradez de la intención. Soy incivil, lo confieso; mas por mi rudo entender sé que el hombre y la mujer siempre son de carne y hueso. Y que este humano conjunto, después de que nace y crece, al fósforo se parece, que se estrega y arde al punto. Pues bien: al que así procura bailar en estrecha unión ¿su inflamable corazón quién de incendios lo asegura La heroica virtud no niego; mas me parece imposible que se vuelva incombustible la estopa en medio del fuego.

La instrucción pública

La República de Chile es una de las más progresivas y bien organizadas de América.

Los esfuerzos que los gobiernos chilenos han realizado en favor de la instrucción pública pueden citarse como modelo de cultura.

A fines de junio del pasado año funcionaban en Chile 3.084 escuelas primarias oficiales, y como la población total de la República en la citada fecha era de 3.811.632 habitantes, resultó que existe una escuela pública por cada 1.235 habitantes, proporción realmente notable, que dice mucho en favor de aquel país.

El número de niños y niñas matriculados ascendía a 390.925, o sea un promedio de 126 alumnos por escuela.

La asistencia media fué de 283.725, es decir, un 72.5 por ciento

de la matrícula total, lo cual representa, aproximadamente, un promedio de 92 alumnos efectivos por escuela.

PROGRESA EL PUEBLO FILIPINO

El número de centros docentes suma 7.641 escuelas públicas y 532 privadas. El setenta por ciento de estas últimas son centros docentes católicos. Los estudiantes de las escuelas públicas ascienden a 1.074,472 y los de las privadas a 64.835.

Además de la Universidad Filipina existen hoy en las Islas 24 Colegios o centros docentes de enseñanza superior, 22 escuelas técnicas y 7 escuelas de cursos especiales, tales como las escuelas de enfermeras, etc. En las escuelas públicas, 642.596 alumnos son varones y 451.876 mujeres. Los alumnos de las escuelas públicas aumentan cada año.